

Elementos Históricos

Ninguna de las transformaciones ocurridas en el último tiempo habría sido tan profunda de no mediar el gran salto adelante que implicó para nuestro país el período de transformaciones progresivas, nacionales y democráticas que culminó en el gobierno del presidente Salvador Allende. Al respecto cabe mencionar la reforma agraria, que barrió de una plumada con el viejo latifundio que entrababa por décadas el desarrollo agrario, y la nacionalización de las riquezas básicas, que recuperó para Chile sus principales industrias.

Con todo, parece indiscutible que profundas transformaciones han sido también empujadas con violencia en el último período, por la dictadura de Pinochet. Por su intermedio los grandes clanes económicos nacionales y extranjeros han buscado con coherencia despiadada, generar condiciones favorables al desarrollo del capitalismo en el país.

La política de la tiranía ha lanzado a cientos de miles de chilenos, desposeídos de medios de producción, al "mercado" del trabajo asalariado. Simultáneamente ha reprimido desde todos los ángulos a los obreros ocupados y ha impulsado el fortalecimiento de la clase propietaria, especialmente la vinculada al gran capital nacional y al extranjero, que han disfrutado de todas las ventajas imaginables.

Se abrieron de par en par las puertas a la competencia externa, forzando de esta manera la transformación de la producción interna y amputando, varios miembros del viejo organismo económico, para permitir así su regeneración. Sin embargo en la actualidad, la dictadura facista se ha transformado en un escollo para el desenvolvimiento capitalista del país.

El odio del pueblo y de sectores de la propia burguesía hacia el tirano, puso en jaque a la dictadura durante el período de las protestas nacionales y dificulta la aplicación de cualquier política favorable al desarrollo capitalista, debido a la resistencia que despierta por provenir de Pinochet.

Esto quedó demostrado por primera vez en 1987, cuando la unanimidad de la comunidad universitaria se levantó contra las reformas

capitalistas que la dictadura quiso introducir en la Universidad de Chile, infringiendo al dictador una derrota histórica.

Posteriormente la crisis dictatorial se ha acentuado, especialmente después del plebiscito de 1988, hasta el punto que hoy, en sus postrimerías, el Régimen ya no es capaz de impulsar como lo hizo en el pasado, las transformaciones que el propio desarrollo capitalista exige.

Breve Reseña Histórica ²²⁶

Desde el punto de vista de la economía política, y su ligazón con la historia, parecieran existir determinados momentos del desarrollo lógico que no aparecen con un correlato histórico de manera adecuada.

Momentos como el equivalente a la abolición de la servidumbre, la acumulación originaria, la transformación del capital mercantil en capital comercial, la supervivencia y transformación del latifundio, no aparecen recogidos en forma precisa por los análisis históricos.

Desde otro punto de vista, llama la atención en la historia económica una cierta tendencia a considerar más aspectos relacionados con la esfera de la circulación que aquellos que dicen relación con la producción. Es así, por ejemplo, la historia económica, y eventos tan relevantes como el proceso de independencia aparecen periodizados por aspectos relacionados con la esfera de la circulación: monopolio colonial, desarrollo hacia adentro o desarrollo hacia afuera, entre otros.

Al respecto cabe señalar que en la interpretación de la historia de Chile parecieran estarse acumulando antecedentes capaces de producir en el curso de los próximos años síntesis nuevas que alteraran ciertas visiones hoy más o menos extendidas acerca del tema.

²²⁶ Esta sección está tomada principalmente, a veces en forma textual, y exceptuando en los casos que se señala, de los capítulos correspondientes de "La Economía Chilena", de J.Cademartori; Cormorán, 1972.

Orígenes, Transplante del Feudalismo y Nacimiento del Capitalismo

Se ha calculado que, a la llegada de los conquistadores españoles habitaban el territorio más de un millón de personas, que formaban parte de comunidades con diferente grado de desarrollo en su vida económica y social. Las más importantes se dedicaban a la agricultura y estaban asentadas desde los valles nortinos hasta el reloncaví.

En las más desarrolladas; que estaban ubicadas hacia el norte, y poseían instrumentos de trabajo más avanzados incluso de bronce, aparentemente el régimen comunitario se haberse encontraba en proceso de desintegración. Lo sugiere el nivel alcanzado por la división social del trabajo, la especialización, comercio externo y la existencia del patriarcado y del cacicazgo hereditario, instituciones que corresponden al último período de la comunidad primitiva.

Según Alejandro Lipschutz, al encontrarse en desintegración, estas comunidades estaban de alguna manera maduras para recibir el *"traslado exitoso del feudalismo decadente europeo a las tierras conquistadas"* ²²⁷.

Conquista y Colonia

La conquista española se implantó de esta manera, por una parte, con el sometimiento violento de la población indígena, que significó la muerte por las armas, el trabajo forzado y las enfermedades, de 800 mil personas; pero también, y principalmente, por el dinamismo económico de las instituciones semif feudales que, como la encomienda, se adecuaban de alguna manera, tanto a las condiciones preexistentes entre los aborígenes, como a las que imperaban entonces en la metrópoli española.

Sin ser el único, este factor desempeñó un papel importante en el sometimiento de los pueblos más avanzados de América, y las comunidades más avanzadas de Chile al dominio español. No ocurrió así con las tribus de más al sur, entre las cuales el régimen de comunidad primitiva estaba aún en plena vigencia, los vínculos entre sus miembros eran más fuertes, la desigualdad

²²⁷ A. Lipschutz; "El Problema Racial en la Conquista de América y el Mestizaje", pg.191, citado por J. Cademártori, Op. Cit.

económica menos acentuada y la conciencia del interés común más arraigada. Estas virtudes se dieron con especial fuerza entre los araucanos. Después de resistir 300 años de guerra, y otro siglo de presiones económicas, legales, y de todo tipo para su desintegración, este pueblo heroico aún conserva elementos de régimen comunitario, de propiedad colectiva.

El trabajo de los indios y mestizos fue la fuente de la riqueza inicial de la sociedad chilena. Su labor, principalmente en la extracción de metales preciosos, contribuyó a la expansión del capitalismo y al progreso de los estados de Europa Occidental, sin compensación alguna por los inmensos sacrificios realizados. En los lavaderos de oro de Andacollo, cerca de Concepción, por ejemplo, pasaban de 20 mil los indios, hombres mujeres y niños, que trabajaban para sus encomenderos. Junto a los encomendados, eran "contratados" indios, mulatos y mestizos.

Sobre esta base se desarrollaron las fuerzas productivas del país durante la colonia. Junto con el aumento de la población trabajadora, la mayor disponibilidad de medios de producción importados de Europa y el aprovechamiento de los recursos naturales del país, permitieron el desarrollo de la minería, la agricultura y la ganadería, y la instalación de diversas manufacturas. A este crecimiento contribuyó el activo comercio con el Perú, luego el intercambio directo con la Metrópoli y, finalmente, la demanda de las colonias de Buenos Aires.

En la cúspide de la sociedad colonial se hallaban los terratenientes, criollos o españoles, y los funcionarios coloniales. Los comerciantes enriquecidos pronto adquirían tierras. La Iglesia fue en Chile un gran terrateniente y algunas congregaciones, como los jesuitas, alcanzaron fuerte poder económico con sus explotaciones ganaderas, obrajes y talleres artesanales.

Entre explotadores y explotados continuó la lucha de clases. Las formas de protesta eran el pillaje, el robo, la sublevación y las incursiones guerreras de los araucanos.

Independencia

A pesar de las contradicciones entre las clases nacionales que se formaron en la colonia, el conflicto principal, determinante de los rumbos que

tomó el desarrollo del país, se planteó entre la nación en su conjunto y la metrópolis imperial.

En el mundo, el avance del capitalismo, las revoluciones burguesas y las guerras napoleónicas sacudían entonces el viejo orden feudal.

En Chile, luego de más de dos siglos de régimen colonial, y alcanzado un determinado nivel de desarrollo, la economía del país se encontraba ahogada por las reglamentaciones y prohibiciones impuestas por parte de la Metrópoli. A pesar que se habían adoptado medidas para liberalizar el comercio, la monarquía continuaba detentando el monopolio del comercio exterior chileno. Para proteger la industria española estaba prohibido manufacturar los productos propios. Los comerciantes y armadores que llegaban a las costas chilenas vendían caros y compraban baratos nuestros productos.

Entre los dirigentes de la emancipación se encontraban hombres de negocios, como Mateo de Toro y Zambrano y terratenientes de formación burguesa, como O'Higgins. No es posible, sin embargo, referirse a una "poderosa burguesía" que se rebelaba contra los españoles, puesto que ella era sólo incipiente. Los terratenientes constituían aún la clase principal.

La guerra de la independencia fue una lucha popular y nacional liberadora que conmovió a la sociedad chilena. La masa del pueblo, desde la reconquista, se incorporó al lado de los patriotas. Apoyó a las guerrillas de Manuel Rodríguez, se enroló en el ejército libertador, trabajó en la reconstrucción y contribuyó a la consolidación de la independencia.

Las medidas adoptadas por los primeros gobernantes se encaminaron a la organización del Estado y al fomento de la economía y la cultura nacionales. Se organizaron el ejército y la marina. Se estableció el comercio con todas las naciones. Se estipuló el cobro de derechos de aduana. se autorizó el cultivo del tabaco y se prohibió la importación de vinos y licores. Se suspendieron los impuestos excesivos sobre la producción agropecuaria. Fueron abolidos los títulos de nobleza y confiscados los bienes de los contrarrevolucionarios. La esclavitud fue abolida completamente. Se fundaron la Biblioteca y la Escuela Secundaria Nacionales.

La independencia no removió la estructura semifeudal del agro, aunque sí la sometió a un cambio profundo : *"el tremendo hecho de que en el*

siglo de la independencia de las repúblicas latinoamericanas se produjo en grandísima escala, como no lo hubo nunca antes desde México hasta Chile, la inquilinización del campesinado indígena porque se "repartieron" las tierras de las comunidades indígenas. De la división y subdivisión de las tierras de las comunidades indígenas, resultó no la propiedad particular del indio campesino, sino resultó el latifundio " 228.

La jefatura de los terratenientes criollos, antiguos encomenderos, ahora convertidos en latifundistas, imprimió un carácter oligárquico al proceso liberador y mantuvo intacta la explotación del pueblo y el monopolio de la riqueza por una minoría.

Nacimiento de la Burguesía y del Proletariado

La consolidación del nuevo Estado, permitió una expansión sin precedentes de la economía chilena, cuya producción se triplicó en menos de 40 años. El descubrimiento de Chañarcillo abrió la ruta al auge de la minería. La producción y exportación de plata se elevó vertiginosamente. Se descubrieron yacimientos de oro y otros minerales. Copiapó se convirtió en un gran emporio. Se levantaron trapiches, pequeños molinos para refinación del oro, aparecieron las fundiciones de cobre, surgieron las ruedas hidráulicas y, en Lota, la explotación del carbón. California se convirtió en un gran mercado para las exportaciones de trigo chileno. Valparaíso adquirió la categoría de primer puerto del Pacífico y centro comercial.

La política despejó el camino al capitalismo. En 1852 fueron abolidos los mayorazgos y, al año siguiente, el diezmo eclesiástico. Rengifo estableció la protección del cabotaje para los barcos nacionales. Se otorgaron subvenciones para la instalación de diversas industrias y en la construcción de ferrocarriles el Estado aportó capitales junto a los particulares.

La minería del norte y el auge económico nutrieron a la burguesía. Se amasaron fortunas como las de los Cousiño, Urmeneta, Ossa, Edwards y Matte. Un artículo del diario "El Mercurio" de 1882, afirmaba que la mitad de éstas provenían de la minería, de los negocios ferroviarios, marítimos y

228 A. Lipschutz; "El Movimiento Indigenista y la Reestructuración Cultural Americana"; América Indígena, Vol XIII, N°4, Octubre 1953.

del comercio exterior, es decir, ramas predominantemente capitalistas, y el resto de la agricultura, donde predominaba el régimen de latifundio semifeudal.

Los capitalistas comenzaron a dominar la producción, en calidad de comerciantes mayoristas, sometiendo a los trabajadores de las minas al régimen de trabajo asalariado. Los hombres que trabajaban en las minas eran campesinos arruinados, antiguos inquilinos o artesanos que emigraban hacia la zona minera sin poseer elementos de trabajo. Estos eran provistos por los "aviadores" y "habilitadores", comerciantes mayoristas que, en la misma medida que los pequeños mineros se proletarizaban, se transformaban en capitalistas industriales. Este fue el comienzo del capitalismo en Chile.

Los primeros núcleos obreros se formaron en las minas, en las construcciones ferroviarias y en las fundiciones del norte. Se trabajaba doce y más horas. Era frecuente el empleo de mujeres y niños. El pago se hacía con fichas que permitían el abuso en las pulperías. La violencia y el castigo eran parte del trato habitual. La clase obrera no se resignaba y manifestaba su protesta en múltiples formas, desde la "cangalla" o robo de metales preciosos, asonadas con saqueos de almacenes y tiendas, huelgas y paros.

Las condiciones favorables al desarrollo del país fueron, ante todo, la consecuencia de la derrota del régimen colonial. El acceso libre al mercado mundial dominado por el capitalismo en expansión dio impulso al desarrollo capitalista interno. Los gobiernos de la época crearon un sistema ajustado a los intereses de los terratenientes, pero que contemplaba también las conveniencias de la burguesía en expansión.

La dominación de los terratenientes fue, sin embargo, muy sólida. La mayoría de la población vivía en el campo, bajo un régimen semifeudal que, aguijoneado principalmente por el comercio, mostraba rasgos de deterioro y transformación gradual en capitalismo. Este proceso fue, sin embargo, tan largo que se necesitó, más de un siglo después, la Reforma Agraria, para que liquidara violentamente el viejo régimen cuya persistencia constituyó la principal traba interna para el desarrollo capitalista del país.

El régimen semifeudal predominó en Chile durante los tres siglos de la colonia, bajo las formas de encomienda y otras. Luego, transformado en latifundio-inquilinaje resistió durante más de un siglo de vida independiente. Esto se puede explicar, por su adecuación económica a las condiciones históricas

creadas por la conquista, y luego la independencia, y la incapacidad de la burguesía industrial de liquidar oportunamente al viejo régimen no puede entenderse sin considerar al gran aliado que tuvo la vieja oligarquía terrateniente chilena en el otro factor determinante del atraso del país : el dominio imperialista.

Imperialismo y Desarrollo Capitalista Hasta 1964

La penetración del capitalismo inglés en Chile fue creciente a partir de la independencia. En su época pre-imperialista, durante la mayor parte del siglo pasado, se caracterizó por controlar al comercio más que a la producción que, no realizaba todavía mayoritariamente sobre bases capitalistas. En el decenio de 1820-30 se instalaron -en Chile- numerosos ciudadanos británicos. En 1849, más de 50 firmas comerciales británicas operaban en el comercio exterior. Entre los años 1860 y 1875, Gran Bretaña recibía el 56-58% de nuestras exportaciones, mientras nos abastecía con el 34-41% de las importaciones.

A mediados del siglo pasado, ya integrado al mercado capitalista mundial, Chile empezó a sentir los efectos de uno de los grandes e inevitables males del capitalismo : las crisis económicas.

A fines de la década del 50, vinculada al cierre de los mercados de California y Australia, la primera crisis mundial repercutió en todas las actividades nacionales. En el campo, el hambre apareció entre los pequeños propietarios, e incluso en algunos inquilinos de las haciendas. De esta manera, también las crisis jugaron un papel en cuanto a la esencia de la acumulación originaria capitalista, es decir, a la expropiación masiva de propietarios quienes se vieron forzados a vender su fuerza de trabajo y transformarse en proletarios. La segunda crisis importante comenzó en 1873 y marcó en Inglaterra, el comienzo del tránsito desde el capitalismo premonopolista al monopolista.

La penetración del capitalismo extranjero, principalmente inglés, que en sus inicios se tradujo en un fuerte incremento del intercambio mercantil, impulsó poderosamente la descomposición del viejo régimen, y el nacimiento de la producción capitalista verificados durante el siglo pasado en el país.

Por otra parte, junto al efecto económico, que impulsa inevitablemente el desarrollo de la producción capitalista en el país, también el

gobierno inglés, a instancias de algunos capitalistas de esa nacionalidad, contribuyó a frenar dicho desarrollo.

Es así como los fundidores británicos se movilizaron durante largo tiempo para impedir que capitalistas chilenos establecieran fundiciones de cobre. No lograron completamente su objetivo ya que, debido a las ventajas económicas que ello significaba, finalmente las fundiciones se establecieron en el territorio nacional, pero pusieron todas las dificultades posibles a ello. Se conocen varios casos de intervención concertada entre los negocios ingleses y el Foreign Office en los asuntos internos de Chile. Así fue como la Pacific Steam Navigation Co. obtuvo, con la mediación de su gobierno, el monopolio de la navegación en nuestras costas. Otro tanto sucedió con la oposición inglesa al impuesto al carbón importado, establecido para proteger la naciente industria carbonífera nacional.

Hacia fines del siglo pasado, y coincidiendo con la transformación del capitalismo Inglés en Imperialismo, éste pasó a controlar la producción, allí donde ésta había adquirido en Chile un carácter predominantemente capitalista, principalmente en la minería del salitre.

La incorporación de la riqueza salitrera a territorio nacional, luego de la guerra del Pacífico, tuvo lugar simultáneamente con paso de la industria a control británico. Los capitalistas ingleses adquirieron a precio insignificante los certificados de los antiguos propietarios peruanos de las oficinas. Estos fueron pronto reconocidos por el gobierno chileno. También se sabe que los capitales iniciales empleados provinieron en gran medida de empréstitos de bancos chilenos. Realizaron nuevas inversiones, muchas de ellas con las ganancias obtenidas, que se extendieron al negocio bancario, a los ferrocarriles, plantas de agua potable, abastecimiento de todo tipo a las oficinas y adquisición de acciones y propiedades. En 1878, los capitales británicos representaban el 13%; en 1884 el 34%, y en 1901 el 55% de los capitales invertidos en la minería chilena.

La presencia imperialista en Chile ejerce, en el plano económico, un impulso al desarrollo capitalista del país. Desde luego la producción misma de salitre, dominada por el capital imperialista, adquirió en breve tiempo características de gran industria capitalista.

Por otra parte, aunque la evolución de las industrias dominadas por el Imperialismo fue hasta tal punto desarticulada del resto de la economía, que éstas se denominaron "enclaves", no es menos cierto que el resto del desarrollo industrial del país se gestó en parte importante en torno a éstas. Es así como durante la primera década de este siglo, por ejemplo, el salitre, controlado mayoritariamente por el capital imperialista, constituía el principal mercado de la minería del carbón, dominado por capitalistas chilenos, y consumía 1/3 de su producción²²⁹.

Similar efecto se produjo sobre el desarrollo de los transportes e insumos en general, así como respecto al abastecimiento de mercancías para un número de obreros en rápido crecimiento. Es decir, se aceleró también el desarrollo del mercado interno, principalmente de medios de producción, pero también de artículos de consumo. La formación del proletariado industrial, que se venía gestando desde mediados del siglo pasado, se aceleró durante la expansión del salitre.

La clase obrera se forjó en lucha; por su derecho a la vida, por la limitación de la jornada de trabajo, contra los abusos de las pulperías, por el derecho a constituir sus propias organizaciones, contra la desvalorización monetaria, exigiendo que sus salarios se fijaran en monedas de oro y plata; principalmente contra el capital británico, que dominaba la industria salitrera, que lo sometía a una brutal explotación. Las huelgas generales del año 1890, iniciadas en el norte y extendidas a todo el territorio, y en medio del conflicto de Balmaceda contra la oligarquía y el Imperialismo, demostraron la presencia de una "tercera fuerza", consciente de sus derechos y de su papel en la vida social.

Los obreros concientes se daban cuenta que su suerte no mejoraría con el progreso y el aumento de la riqueza social en un régimen que los excluía de sus beneficios. *"hay progresos evidentes en el siglo transcurrido, ello no puede negarse"*, decía Recabarren, al enjuiciar el primer centenario de la República. Pero agregaba a continuación: *"...de todos los progresos de que el*

229 A. Sutulov "La Minería en Chile"

país se ha beneficiado, al proletariado no le ha correspondido sino contribuir a él pero para que lo gocen sus adversarios". ²³⁰

Junto al inevitable efecto económico de acelerar el desarrollo capitalista interno, el Imperialismo inglés jugó un fuerte papel en el sentido inverso. Por una parte, se enviaban a la metrópoli imperialista enormes capitales, que bien podrían haberse invertido en el país si la producción hubiese correspondido a capitalistas nacionales. Se estima que más del 60% del valor del nitrato chileno, por ejemplo, quedaba en Inglaterra. Por otra parte, se deformó el desarrollo interno en función de los intereses del capital extranjero, al estimularse principalmente la producción de materias primas para la exportación, e inhibirse el desarrollo de las ramas industriales que de alguna manera compitiesen con la producción de los países imperialistas.

Este efecto fue, por una parte, el resultado de la acción de las leyes económicas. Por otra parte, jugó también un importante papel la acción extraeconómica, la defensa de sus intereses mediante una u otra expresión de fuerza, ejercida por el estado imperialista. Nunca esta acción imperialista aparece más clara, y relevante para el entramamiento del desarrollo del capitalismo en Chile, que durante la guerra civil de 1891.

Balmaceda y la Contrarrevolución del 91

A fines del siglo, junto a la burguesía comercial, vinculada a los intereses británicos, se había formado una importante burguesía industrial. Ligada a la minería, a la elaboración del cobre y salitre, a las plantas concentradoras y fundiciones, maestranzas, industrias derivadas de la agricultura y la ganadería. Se había constituido la Sociedad de Fomento Fabril. El capitalismo penetraba en la agricultura. Se habían introducido en algunas partes modernas herramientas y roturado e incorporado nuevas tierras, como las de la antigua araucanía. La ganadería ovejuna se iniciaba en las estepas magallánicas.

Esta burguesía nacional era representada en sus intereses por el presidente Balmaceda, si bien en los momentos decisivos no lo apoyó en

²³⁰ Luis Emilio Recabarren; "Ricos y Pobres, Obras Escogidas, pgs. 92 y 93, Citado por J. Cademártori, Op. Cit.

bloque. Su programa correspondía a una posición patriótica contraria al Imperialismo inglés. En su mensaje al congreso del año 1889, se declaró partidario de reservar los mejores terrenos salitreros para sociedades formadas exclusivamente por chilenos, rechazó el clericalismo y defendió la industrialización y extensión de la educación a las masas. Era, en suma, una línea progresista.

El Imperialismo inglés consideraba una amenaza la presencia de Balmaceda en el poder. El apoyo de los británicos fue decisivo en el éxito de los golpistas del 91, que expresaban principalmente los intereses de los terratenientes y la burguesía comercial. La campaña contra Balmaceda se dirigía desde la propia City. Está comprobado que los ingleses constituyeron un fondo de soborno de políticos chilenos y prestaron toda clase de medios materiales a los sublevados.

Ciertamente hubiera sido otra la evolución del capitalismo chileno de no mediar en este conflicto la intervención imperialista, que determinó un desenlace del mismo que retrasó probablemente por décadas la liquidación del latifundio y consecuentemente el desarrollo capitalista del país.

Rivalidad Interimperialista y Supremacía del Imperialismo Norteamericano

Junto al capital británico, comenzaron a operar en Chile los capitales alemán, francés y norteamericano.

Los banqueros alemanes colocaron el primer empréstito en 1889. Luego invirtieron capitales en la producción salitrera, llegando a tener una importante participación en ella. Aparte de sus inversiones en el salitre, los alemanes instalaron filiales de sus empresas eléctricas, fundando los primeros servicios tranviarios electrificados, La Siemens y otros consorcios industriales levantaron talleres mecánicos y agencias comerciales para la comercialización de sus productos en el país. El comercio alemán se especializó en maquinarias y materias primas industriales, comprendiendo que éste sería un rubro de importancia creciente. También abrieron sucursales de bancos, compañías navieras y de seguros, y se dedicaron a explotar algunas minas de cobre. En las vísperas de la guerra del 14, Alemania se había colocado en el segundo lugar entre los estados que mantenían relaciones mercantiles con Chile.

El Imperialismo francés se adjudicó importantes proyectos de construcción, como el viaducto del Malleco, inició la explotación del mineral de hierro de El Tofo, trató de establecer la siderurgia en Corral, y mantuvieron hasta 1970 minerales de cobre como Disputada de las Condes.

El capitalismo norteamericano, entonces en su fase pre-monopolista, mostró su codicia ya en los albores de la independencia de Chile. Las primeras generaciones de chilenos sentían desconfianza hacia Estados Unidos. Este recelo se acentuó al proclamarse la doctrina Monroe; Washington quiso intervenir durante la guerra del pacífico y más tarde aprovechar el conflicto de Balmaceda con los ingleses.

Convertido en potencia imperialista hacia fines de siglo, Estados Unidos inventó el panamericanismo como medio de intervención en los asuntos del continente. El recelo de las clases gobernantes demoró el ingreso de Chile a la Unión Panamericana, pero cuando la oligarquía vio acrecentarse el poderío norteamericano, sobre todo después de la guerra del 14, se rindió y le abrió las puertas de par en par.

Hacia 1880, EEUU absorbía el 5% de nuestras transacciones con el exterior. En 1913 se acercaban al 20%. Entre 1900 y 1914 se opera una gran expansión de capitales norteamericanos. En ese período se apoderan de los principales minerales de cobre, y la Braden Copper, y la Anaconda se instalan en El Teniente y Chuquicamata. A partir de 1929, los capitales norteamericanos, personificados en los hermanos Guggenheim y la Cía. Anglo-Lautaro, pasan a controlar el salitre. En el hierro, la Bethlehem Steel pasa a controlar el mineral El Tofo, y la Minera Santa Fe. En 1927, la ITT adquiere la Compañía de Teléfonos de Chile. La Electric Bond and Share controla la Compañía Chilena de Electricidad.

La Crisis de 1929

Las crisis económicas mundiales, que empezaron a mediados del siglo pasado, continuaron afectando regularmente a la economía chilena. Es así como luego de las primeras crisis de 1857 y 1873, el fenómeno se repitió los años 1882 y 1890. Posteriormente en 1900, 1907, 1920, 1929, 1937, 1948, 1953, 1959, 1963, 1969, 1975 y 1981 la economía volvió a ser afectada por la crisis cíclica capitalista.

La crisis de 1929 marcó, sin embargo, un momento de profunda transformación del capitalismo, que bajo el impacto de profundos cambios en las fuerzas productivas, aparece la producción en serie, sufrió un período de grandes modificaciones en sus relaciones de producción. Por una parte se acentuó violentamente la tendencia a la monopolización cada vez mayor del capital, y por otra, se abrió un período en que el monopolio estatal, y la regulación estatal monopolista pasaron a tener un gran relevancia. Los trabajadores sufrieron a través de todo el mundo los embates de la crisis.

En Chile, dicha crisis tuvo un impacto profundo. Las exportaciones bajaron en un 84% en pocos años. Las reservas metálicas del banco central disminuyeron de 448 millones de pesos oro en 1929 a 166 millones en 1932. Vino una ola de quiebras y liquidaciones. Disminuyeron las ventas del comercio y la producción fabril. Se produjo una cesantía como no había conocido el país en su historia.

La crisis de 1929 demostró la extrema vulnerabilidad de la economía chilena por su dependencia del mercado capitalista mundial. La industria del salitre que venía afrontando desde hace algunos años la competencia del salitre sintético recibió su golpe de gracia. Chile experimentaba una vez más en carne propia las consecuencias de una economía mundial regulada por la sed de lucro de los consorcios internacionales y las luchas entabladas entre ellos. Se demostró como en la economía capitalista, un progreso técnico, el salitre sintético, en vez de traducirse en bienestar material, provocaba ruina y miseria.

Desde el punto de vista del desarrollo capitalista del país, la crisis de 1929 cumplió, sin embargo, un papel importante. Estimuló el desarrollo de la industria transformadora, en el proceso de "sustitución de importaciones". La restricción de importaciones; unida al avance de las relaciones capitalistas internas, en el cual no deja de tener importancia el abrupto incremento del ejército industrial de reserva y, con ello la cantidad de obreros disponibles para la explotación capitalista, a un nivel salarial que aseguraba elevadas ganancias; estimuló el desarrollo de la industria nacional en ramas de artículos de consumo como textiles, cuero, papel y vidrios. A partir de 1938, se crearon las industrias siderúrgicas, petrolífera y metalúrgica. La composición de las importaciones cambió sustancialmente, reduciéndose la importación de artículos de consumo, y

umentando, en cambio, la importación de materias primas y productos semimanufacturados.

Capitalismo de Estado y Desarrollo de la Industria Transformadora

El Estado comenzó a jugar una función activa en el desarrollo del capitalismo industrial después de la crisis del 29, pero particularmente después de la ascensión del Frente Popular. Se había producido un cambio en la correlación de fuerzas dentro de la sociedad chilena. La burguesía industrial, al acceder al poder en 1938 en alianza con la clase obrera y otros sectores populares, adquirió importancia por sobre los terratenientes y la burguesía puramente mercantil.

Se puso en práctica una política proteccionista. Se creó la empresa Nacional de Minería, que actuó como poder comprador de los capitalistas medianos y pequeños productores. El Estado intervino en la construcción, constituyéndose en el principal poder comprador de viviendas, edificios urbanos y obras de infraestructura.

A partir de 1938 cobró importancia el Estado como organismo financiero del capitalismo industrial. En la Corporación de Fomento se crean fondos que se utilizaron en la creación de nuevas ramas de la industria. En su conjunto, el aparato estatal pasó a tener un peso preponderante en el financiamiento de las inversiones nacionales. Al Estado se le asignó la tarea de desarrollar, sobre la base de los recursos naturales del país, ramas básicas de la industria, siderurgia, energía y combustibles. Fue importante para que esta tarea se realizara sobre la base de empresas estatales, la composición de fuerzas sociales componentes del Frente Popular.

Las empresas industriales del Estado se construyeron, generalmente, en medio de una tenaz oposición del gran capital extranjero y sus agentes dentro del país. Rockefeller y otros consorcios petrolíferos no se conformaron con que existiese una empresa estatal que tuviese la exclusividad de la extracción y refinación del petróleo. La Electric Bond & Share veía con malos ojos la competencia de una empresa como ENDESA, que amenazaba su monopolio en el suministro de energía eléctrica. Grace y otros dueños de refinerías de azúcar de caña tampoco aceptaron tranquilamente la construcción por IANSA de refinerías de azúcar de betarraga.

Para la burguesía monopolista, en cambio, sólo a través del Estado se podían reunir los capitales necesarios para construir industrias que permitiesen disponer de las materias primas que necesitaban. La crisis de divisas que les dificultaba la importación, los estimulaba adicionalmente. Para el proletariado que formaba parte del frente popular, las empresas estatales implicaban una oportunidad de impulsar el desarrollo industrial independiente del país, el aprovechamiento de los recursos naturales, la creación de fuentes de trabajo estables y la deformación de la economía por parte del capital extranjero.

Una vez concluidas estas empresas, los consorcios privados nacionales e internacionales optaron por utilizarlas en su provecho. La ENDESA fue convertida en abastecedora de la Cía. Chilena de Electricidad, en condiciones muy convenientes para ella. La ENAP fue obligada a entregar a compañías particulares la distribución de los combustibles. La CAP fue traspasada a accionistas privados. Sectores de la burguesía monopolista, junto con elementos allegados a las esferas gobernantes, se adueñaron de las empresas estatales que resultaron lucrativas. Este objetivo se operó mediante el traspaso de las acciones en poder de CORFO a los socios particulares de estas empresas. Junto con poner a su servicio las empresas estatales, los monopolios nacionales orientaron los recursos de CORFO y el Banco del Estado al financiamiento de sus propios negocios. Entre los consorcios favorecidos se encuentran la CMPC, que obtuvo un préstamo de 20 millones de dólares. También han obtenido avales y créditos las compañías Lota y Schwager, Cementos Bío-Bío, Industrias Forestales, Said, Madeco, Mademsa y Minera Mantos Blancos, entre otras.

En definitiva, el Estado cumplió en este período un importante papel en la centralización de capitales, dando un fuerte impulso al capitalismo nacional.

Gran Capital Extranjero y Nacional

Los monopolios norteamericanos se opusieron al desarrollo del capitalismo industrial por el Estado, mientras lo consideraron una amenaza en su contra. Sin embargo, tan pronto las clases gobernantes cedieron a las exigencias norteamericanas, Wall Street empezó a intervenir activamente en el planeamiento, administración y beneficios de las nuevas empresas. Un banco del gobierno de EEUU, el Eximbank, ha cumplido un papel decisivo en estas

actividades. Ha tenido un papel destacado en el desarrollo de CAP y otras empresas mixtas, otorgó préstamos y CORFO avales en beneficio de firmas norteamericanas como Bethlehem, Anglo-Lautaro y American Power, para que extendiesen sus negocios en Chile. Junto al Eximbank intervinieron en la política industrial la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) y el Banco Mundial. Así los consorcios norteamericanos lograron convertir la CORFO en un colaborador para el desarrollo de negocios norteamericanos en Chile, financiando empresas mixtas como RCA, INSA, Electromat, y otras.

Aún cuando las inversiones extranjeras estuvieron orientadas principalmente a la minería y a los servicios productivos, crecientemente se orientaron también hacia la industria transformadora especialmente a partir de la crisis de 1929. La casa Grace, por ejemplo, controlaba hacia 1960 el 20% de las telas de algodón, el 25% de las pinturas, el 15% del azúcar refinado y el 25% del aceite de linaza. Controlaba además un 33% de la principal fábrica de bujías eléctricas.

El control extranjero sobre la industria se tradujo en la explotación directa de sus trabajadores. También se apropiaron, en el caso de la industria extractiva, de la enorme renta de la tierra que se originó en la mayor ley de los minerales chilenos en relación al promedio mundial.

En el caso del cobre, por ejemplo, durante la primera mitad de este siglo, las empresas norteamericanas remesaron a la metrópoli alrededor de US\$4,000 millones, mientras el valor de sus inversiones en Chile, durante el mismo período, no superaba los US\$ 800 millones. En otras palabras, el capital imperialista norteamericano dejó en el país apenas una quinta parte de lo que se llevó a Estados Unidos. Se calcula que alrededor del 40% del valor del cobre exportado no retornaba al país.

Además del control directo de empresas productivas, comienzan a desarrollarse una serie de mecanismos de control indirecto, principalmente a través de la dependencia tecnológica.

Junto al desarrollo del capital extranjero en la producción nacional se conformaron poderosos capitales chilenos. Hacia 1954, el 5% superior de las empresas de las principales ramas de la industria transformadora controlaba el 45% de las ventas. En 1957, las empresas con más de 200 trabajadores concentraban el 46% de la producción de la industria

transformadora. Hacia 1963, sólo 12 unidades industriales controlaban el 40% de la producción de la industria de más de 200 personas, y el 20% del total de la producción fabril.

Hacia 1960, los principales clanes capitalistas, Edwards y Matte, controlaban las mayores empresas privadas del país, a través de su control de CCU y la Cía Manufacturera de Papeles y Cartones. Otros clanes importantes en la época eran Yarur, Gildemeister, Said y Bulnes. Los grandes capitalistas industriales monopolizaron la mayor parte de la producción en estrecha unión con el capital extranjero, que ocupaba una posición estratégica en la estructura industrial. Los grandes capitalistas nacionales integraron sus negocios industriales, comerciales y bancarios. Se avanzó así hacia la conformación del capital financiero, fusión del capital industrial y bancario.

Hacia la década de 1960, el patrimonio total de las empresas industriales se dividía más o menos por igual entre el capital extranjero y el gran capital nacional, predominando el primero en la minería y el segundo en la industria transformadora.

Cuadro N° 20

CAPITAL EN LA INDUSTRIA, 1963

(En millones de dólares de la época)

	Extranjero	Nacional	Total
Industria Extractiva	700	15	715
Industria Transformadora	45	705	750
Total Industria	745	720	1465

Fuente: J. Cademártori; La Economía Chilena, Pg. 139, Ed. Universitaria, 1972.

Burguesía Media y Pequeña

Junto al capital imperialista y los grandes capitales nacionales, y en la base de estos últimos, se desarrolló la producción capitalista pequeña y

mediana. Hacia 1963, el 38% de la producción de la industria manufacturera fue generado por empresas capitalistas medianas y pequeñas, que ocupaban entre 20 y 200 trabajadores. Dichas empresas empleaban entonces alrededor del 40% de los trabajadores de la industria transformadora, pero constituían, en cambio, el 90% de las empresas capitalistas del sector.

Clase Obrera Industrial

Con el desarrollo de la industria transformadora, se desarrolla la clase obrera en este sector.

Como se ha visto, el proletariado se desarrolló primero junto a la gran industria minera. Hacia 1928, en el auge máximo, sólo la minería del salitre contaba con alrededor de 40.000 trabajadores. En 1940, alrededor del 25% del proletariado industrial se concentraba todavía en las minas. Hacia 1960, en cambio, esa proporción había bajado a menos de un 15%, y aumentaba la proporción de la industria transformadora.

La construcción, que ocupaba 30,000 personas en 1940, adquirió un auge importante hacia la década del 60 llegando a emplear a 140,000 personas.

La composición del proletariado industrial, en 1960, era aproximadamente la que se señala en el cuadro siguiente :

Cuadro N° 21**OBREROS Y EMPLEADOS EN LA INDUSTRIA Y CONSTRUCCION, 1960**

Industria Manufacturera		354,000
Fábricas		224,000
Grandes y Medianas	180,000	
Pequeñas	44,000	
Talleres Semiartesanales		130,000
Industria Extractiva		87,500
Cobre		28,000
gran minería	17,000	
mediana	7,000	
pequeña	4,000	
Carbón		20,000
Salitre		19,000
Hierro		6,000
Petróleo		2,000
Otros		12,500
Construcción		130,000
TOTAL		581,500

Fuente : J. Cademátori, "La Economía Chilena", Pg. 153, E.Universitaria,1972.

En la industria transformadora, las ramas que primero se desarrollaron fueron las de bienes de consumo. Hacia 1960, la rama principal fue la textil, seguida de alimentos, industria metalmeccánica, vestuario y calzado.

Ya en esa época, más del 20% de los trabajadores fabriles eran mujeres, que ganaban salarios un 40% inferiores a los de los varones.

Pequeña Producción Mercantil, Latifundio y Comunidad Indígena

Al margen de la producción capitalista, pero en la base de la misma, se desarrolló la pequeña producción mercantil. En la industria manufacturera, en 1963, se produjo sobre la base de pequeña producción

mercantil²³¹ el 13% del valor producido en el sector, y estaba sujeto a este modo de producción el 16% de los trabajadores de esa rama. Mucho más importante era la pequeña producción mercantil en el campo, donde hacia 1955 al menos un 42% de los trabajadores, y un 20% del producto pertenecían a ese modo de producción. Muy importante fue también la pequeña producción mercantil, en cuanto al número de trabajadores, en el transporte, la pesca, la minería, el comercio y los servicios profesionales.

La descomposición de la pequeña producción mercantil, que, por otra parte, se reproducía constantemente, proveyó al capitalismo de obreros que, expropiados de sus medios de producción, se vieron forzados a vender su fuerza de trabajo a los patrones capitalistas. Este proceso de acumulación originaria, que se reprodujo constantemente, y en forma masiva durante las periódicas crisis capitalistas, junto al medio principal de reproducción de obreros, que es la propia reproducción ampliada capitalista, proveyó a este régimen con su materia prima fundamental: los obreros.

En el campo, la antigua hacienda continuó hacia mediados del siglo su lenta transformación en empresa agrícola capitalista. Este proceso fue tan lento, sin embargo, que hacia 1955, el 79% de las tierras, y el 58% del valor de la producción agrícola pertenecían a las haciendas tradicionales.

Estas relaciones de producción, el inquilinaje y el capital extranjero, se han transformado desde mediados de siglo en las principales trabas al continuado desarrollo de las fuerzas productivas del país.

El desarrollo de estas contradicciones, y las tensiones económicas que empiezan a sacudir al sistema capitalista mundial y que se expresarán plenamente en las grandes crisis mundiales de los años 70 y 80; junto a los profundos cambios en la correlación de fuerzas entre los dos sistemas sociales predominantes en el mundo, -el capitalismo y el socialismo- que en

231 Si se considera que en las empresas de menos de 20 trabajadores predomina la pequeña producción mercantil, puesto que la mayor parte de ellas aún no reúne la suficiente cantidad de asalariados como para que se produzca el cambio de calidad, que transforma la pequeña producción mercantil en producción capitalista, al maestro o pequeño patrón en empresario capitalista y a sus ayudantes en obreros.

América Latina se expresan en el triunfo de la Revolución Cubana; originaron las transformaciones sociales que sacudieron al país a partir de 1964.

El desarrollo capitalista del país generó también a su contrario, la clase obrera, que se ha constituido en la principal fuerza social progresiva chilena. Esta encabezó entonces un potente movimiento popular que se propuso introducir profundos cambios democráticos y antiimperialistas. Dice Ramírez Necochea:

"Las fuerzas populares.....llegaron a la conclusión de que el insuficiente y precario desarrollo de Chile, el retraso de sus estructuras económicas..., son -en medida decisiva- consecuencia directa de la nefasta sujeción imperialista que se ha hecho sentir crecientemente en el país por cerca de cien años y que en los últimos tiempos se ha intensificado considerablemente" 232.

Reformas Democráticas y Gobierno Popular

En 1960, América Latina se estremeció con la Revolución Cubana que expresó en América la Crisis General del Capitalismo. Fue la comprobación de que en nuestra época ya no es el capitalismo la verdadera fuerza de progreso. Un país mucho más atrasado que Chile demostró que era posible una vía no capitalista de desarrollo. Y, lo que es más importante, que era posible a pocos kilómetros de Estados Unidos.

A pesar de la importancia que pueden tener las influencias externas en la sociedad, lo determinante en su desarrollo parece ser, sin embargo, el conjunto de contradicciones que se van generando al interior de esta sociedad. En Chile, por ejemplo, en esos años, se conformaba un cuadro de auge de las luchas del pueblo, que, encabezado por la clase obrera, se perfilaba como una alternativa a las distintas fracciones burguesas.

Este parece haber sido el factor determinante, para que en 1964, con ocasión de la elección presidencial, se concretara la "Alianza para el Progreso", promovida por el Imperialismo para detener la revolución en América Latina. De esta nueva alianza, destinada a acelerar el desarrollo capitalista en el

²³² Hernán Ramírez Necochea, "Historia del Imperialismo en Chile", Austral, 1970, pg.327.

continente , se excluyó a los latifundistas, principal traba interna para este proceso.

En el país, ello tuvo su expresión en el gobierno de Eduardo Frei. Su gestión significó un progreso para Chile, en muchos aspectos. Se inició la reforma agraria, se planteó la recuperación del cobre, se dio un fuerte impulso a la industrialización del país, se realizaron reformas en la educación y la salud, se creó ODEPLAN, y se efectuaron numerosas modernizaciones.

Sin embargo, como decían entonces los representantes de los latifundistas y las facciones más reaccionarias del capital financiero, para los capitalistas es peligroso atentar contra la propiedad privada. Si la burguesía cuestionaba el monopolio de los latifundistas sobre la tierra, y los inquilinos, ¿porqué no podía cuestionarse después el pueblo el monopolio de la burguesía sobre los medios de producción?

El experimento progresista que, ante la presión de las masas, quiso hacer la clase burguesa en el país, tropezó con el hecho de que el pueblo quiso llevarlo consecuentemente hasta el final. La burguesía trató de detener la revolución ofreciendo otra revolución "en libertad", es decir, una revolución burguesa. La ciudadanía la apoyó, pero luego el pueblo buscó transformarla en una revolución de verdad.

Frente a esta situación, revelando su esencia reaccionaria, la burguesía, impulsó inicialmente el movimiento democrático, se volvió rápidamente contra él. Este culminó con la conquista del Gobierno que realizó en pocos meses las transformaciones nacionales y democráticas fundamentales.

Nacionalizó las riquezas básicas, culminó la reforma agraria, nacionalizó la banca y las industrias estratégicas, realizó avances sin precedentes en la satisfacción de las necesidades básicas de la población, haciendo hacer realidad el derecho al pan, al trabajo, al abrigo, a la educación y a la salud.

Desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas, se dio un impulso sin precedentes a la investigación científica, a la industrialización, a la mecanización de la agricultura, a la planificación económica. La producción conoció un auge que no ha alcanzado posteriormente

en más de una década. Todos estos son hechos indiscutibles demuestran el carácter profundamente progresivo de aquel proceso revolucionario.

La burguesía, sin embargo, luchó con todas sus fuerzas, como clase, contra dicho movimiento progresista y consiguió derrotarlo. Conspiraron para ello tanto el apoyo del Imperialismo, como los graves errores del movimiento popular y principalmente, las debilidades de su estrategia para la toma del poder.

La burguesía consiguió aislar a la clase obrera, principal sostén del Gobierno, de sus aliados naturales: los campesinos, y principalmente la pequeña-burguesía urbana. Estos sectores, e incluso algunas capas obreras, fueron neutralizados o se volcaron en contra del gobierno, en los momentos decisivos. El golpe militar reveló también que todo pueblo que hace una revolución debe estar preparado para defenderla, con las armas en la mano.

Antes de su derrota, el Gobierno Popular había alcanzado a remover los grandes obstáculos internos que enfrentaba el desarrollo del país: el latifundio y el dominio del capital extranjero sobre las principales industrias.

De estas conquistas históricas, una de ellas, la liquidación del latifundio, demostró ser irreversible. El desarrollo capitalista posterior en el campo, del cual se vanagloria la dictadura, es fruto, en primer lugar, de este proceso, empezado en el gobierno de Eduardo Frei, y culminado durante la administración de Salvador Allende.

La segunda conquista histórica de la Unidad Popular, la nacionalización de las principales industrias en poder del capital extranjero, parcialmente sigue aún en pie, puesto que la principal industria, el cobre, aún es chilena.

Fue necesaria una década de renovada penetración imperialista, apoyada por una dictadura servil, para que esta última traba al desarrollo, ahora en forma de deuda externa, nuevamente adquiriera la preponderancia que tenía antes de la nacionalización del cobre.

Recién en 1987, quince años después de la derrota del gobierno popular, mediante la desnacionalización del patrimonio chileno que significa el

reconocimiento de la deuda externa, y su pago en activos de empresas, el capital extranjero está recuperando el control sobre los medios de producción del país.

El golpe entregó el poder a los representantes de los grandes monopolios capitalistas, aliados estrechos del Imperialismo. Y ellos, representantes genuinos del capitalismo de nuestra época, implantaron la política económica más favorable al desarrollo de este régimen de producción.

La contrarrevolución triunfante contra un Gobierno Popular que culminó con éxito la remoción de importantes trabas al desarrollo del país: el latifundio y el control extranjero sobre las principales industrias, llevó al poder a la gran burguesía financiera interna, aliada del Imperialismo, que estableció una dictadura terrorista; en un momento de profunda crisis estructural del capitalismo a nivel mundial.

Tal es el marco en que el capitalismo y la clase obrera se han desarrollado en Chile, durante los últimos años.

La agudización de sus contradicciones, en este período, ha llevado a algunas personas a concluir que el desarrollo capitalista se habría estancado en Chile, y que el deterioro sufrido por los trabajadores en este tiempo sería precisamente en razón de dicho estancamiento. Los aspectos de la realidad estudiados en este trabajo apuntan hacia conclusiones diferentes.